



ORIGINAL

Contextualización y enfoques en el estudio de comportamientos proambientales o ecológicos con miras a la perfilación del consumidor verde

Javier Sánchez Castañeda *

Magíster en Psicología del Consumidor; profesor, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia

Recibido el 1 de noviembre de 2013; aceptado el 30 de enero de 2014

PALABRAS CLAVE

Concientización ambiental;
Comportamientos proambientales;
Actitudes;
Consumo sustentable;
Consumidor ecológico;
Marketing verde

KEYWORDS

Environmental awareness;
Pro-environmental behaviors;
Attitudes;
Sustainable consumption;
Ecological consumer;
Green marketing

Resumen

En los últimos años, a partir de los cambios en el medio ambiente del planeta propiciados en buena medida por el hombre, se ha venido desarrollando una mayor conciencia y modificación de actitudes y hábitos de consumo en cierta parte de la población que busca proteger el medio ambiente y el uso de bienes y servicios que reduzcan ciertas condiciones negativas para la vida desarrollando prácticas y consumos que se puede llamar “sustentables”. Este artículo plantea realizar una mirada a los enfoques que se han venido desarrollando en el estudio de dichas variables, las cuales inciden en los comportamientos proambientales o ecológicos.

© 2014, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Publicado por ELSEVIER ESPAÑA, S.L.U. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>).

Contextualization and approaches in the study of pro-environmental or ecological behavior with a view to profiling the green consumer

Abstract

In recent years, due to changes in the global environment brought about largely by man, a greater awareness and changing attitudes and habits has been developing, in certain parts of the population that seeks to protect the environment, including the use of goods and services that reduce certain negative conditions for life, and developing practices and consumption that can be called sustainable. This article proposes to review the approaches that have been developed in the study of these variables, which influence pro-environmental and ecological behavior.

© 2014, Konrad Lorenz University Foundation. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons CC BY-NC ND Licence (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>).

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: javier.sanchez@konradlorenz.edu.co (J. Sánchez).

Introducción

A partir de los impactos ambientales probados científicamente a principios de los años sesenta, cuando se advirtió de los efectos perjudiciales de los pesticidas y la responsabilidad de la industria química en la contaminación —consignados en el libro *Primavera Silenciosa*, de Rachel Carson (1962), del que se dice “fue el comienzo del movimiento ambientalista moderno, en el que una nueva ciudadanía militante exigió la reducción de la contaminación, la limpieza de los ambientes contaminados y la protección de las zonas todavía limpias” (Nebel y Wright, 1998)—, comenzó una ola que buscó cambiar los procesos productivos y las políticas tanto nacionales como regionales y mundiales, promoviendo a su vez la reducción del impacto que el hombre genera y buscando un mayor conocimiento y comportamientos del ser humano en el ambiente.

En consonancia con ese movimiento y posterior a este, se logró un primer gran paso en el mundo con la organización no gubernamental conocida como “Club de Roma”, la cual estaba conformada por empresarios, científicos y políticos. Encargó a un grupo de investigadores del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) un estudio que respondiera a preguntas como ¿hay un límite al crecimiento? y ¿hasta qué grado podemos seguir consumiendo como hasta ahora? Ese reporte, publicado en 1972, se conoce como “Los límites del crecimiento” y en su texto se afirma que “si la industrialización, la contaminación ambiental, la producción de alimentos y el agotamiento de los recursos mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial” (Meadows, Meadows, Randers y Behrens, 1972). Este primer gran llamado a la comunidad internacional logró que se sensibilizaran mucho más las diferentes naciones sobre el tema, y dio lugar a la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (“Conferencia de Estocolmo”), realizada a mediados de 1972. En su informe final se “asume la responsabilidad de los riesgos ambientales globales por parte de los gobiernos y la sociedad, y se plantea su solución a partir de una estrategia de educación ambiental, fundada en educar para comprender el mundo, cuya base es que la educación ha de capacitar al hombre para comprenderse a sí mismo y comprender a los demás y al mundo que lo rodea, con la perspectiva de conducirlo hacia la realización de sus potencialidades” (Boada y Toledo, 2003). Esta estrategia impulsó la discusión de los riesgos ambientales globales y a la postre logró que se creara el “Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente” (PNUMA) en 1972, cuya misión es dirigir y alentar la participación en el cuidado del medio ambiente inspirando, informando y dando a las naciones y a los pueblos los medios para mejorar la calidad de vida (página oficial del PNUMA).

En cuanto a la línea de educación ambiental (EA), hay que citar los logros conseguidos en 1975 en el Primer Seminario Internacional de Educación Ambiental en Belgrado (“Carta de Belgrado”), en el que se dio un marco general para la EA, así como las directrices internacionales que generar, y participaron el PNUMA y la UNESCO (unesdoc.

unesco.org). En la misma dirección, en 1997 la Conferencia Intergubernamental sobre Educación convocada por la UNESCO en Tbilisi (Georgia) proclamó la Declaración de Tbilisi, en la que “se precisaron las aportaciones correspondientes a la educación, delineando la función, los objetivos, los principios rectores, los destinatarios, los contenidos y los métodos de la innovación educativa denominada educación ambiental” (Boada y Toledo, 2003), cuyo fin era instruir a los estudiantes para la toma de decisiones frente a los problemas ambientales.

Sumado a lo anterior y en otra línea de importancia, en 1980 el PNUMA y el *World Wildlife Fund* (WWF), la mayor organización conservacionista independiente, comisionaron una estrategia orientada hacia la conservación y el uso racional de los recursos naturales, desarrollada finalmente por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Esta es una de las primeras iniciativas que tuvo un abordaje global de este problema. Es importante aclarar que la WWF está enfocada también en promover la reducción de la contaminación y el consumo desmedido.

En 1983, la Asamblea de las Naciones Unidas creó la Comisión Mundial sobre Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), que en 1987 presentó su informe final (llamado “Informe Brundtland” por el apellido de la primera ministra noruega), en el que se expone el tema de desarrollo sostenible, definido como el tipo de desarrollo que “satisface las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (www.un.org). En este documento ya se planteaba una relación entre los factores ambientales, sociales y políticos.

Luego, en 1990, se desarrolló un documento, dirigido al mundo en general, que buscaba el compromiso de todos los seres humanos de tener un modo de vivir sostenible: la “Estrategia mundial para la conservación: Cuidemos la Tierra”. A partir de estos procesos, en 1992, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) (más conocida como “Cumbre de la Tierra”) de Río de Janeiro, se aprobaron tres acuerdos importantes: uno es el PROGRAMA 21, un programa de acción mundial para promover el desarrollo sostenible; otro es la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y el Desarrollo, un conjunto de principios que define los derechos y deberes de los Estados, y finalmente la Declaración de principios relativos a los bosques, un conjunto de principios básicos para apoyar el manejo sostenible de los bosques del mundo (www.un.org).

Anteriormente se habían dado otras conferencias, como la Convención sobre Cambio Climático de 1998, en la que se planteó la necesidad de disminuir la producción de CO₂ (dióxido de carbono), y después, en 2002, la “Cumbre de la Tierra” en Johannesburgo o RIO 10, por cumplirse 10 años de la “Convención de Río”, donde se planteó la necesidad de generar acciones para combatir las actividades generadas por el hombre.

En especial, lo que ha venido resaltándose socialmente es la EA, factor que se ha abordado en la gran mayoría de los foros mundiales, así como en congresos y conferencias relacionados con el ambiente, pero se ha tenido en cuenta otras variables de estudio como factores relevantes de comportamientos ecológicos o proambientales, tales como el conservacionismo y más adelante el uso racional de bie-

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/1025267>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/1025267>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)